

**UNA INSCRIPCIÓN DIECIOCHESCA PARA LA ETERNIDAD
DE UNA DAMA: DOÑA MARÍA MANUELA DE PIGNATELLI,
DUQUESA DE VILLAHERMOSA**

*AN 18TH CENTURY INSCRIPTION FOR THE ETERNITY
OF A LADY: DOÑA MARÍA MANUELA DE PIGNATELLI,
DUCHESS OF VILLAHERMOSA*

Javier Álvarez Otero

Licenciado en Historia, Universidad Complutense de Madrid

Resumen. Estudio de la evolución histórica del Palacio de Villahermosa, destacando su función social e histórica dentro del urbanismo del Madrid de finales del siglo XVIII, a partir de la inscripción de la entrada principal a dicha vivienda palaciega. Se hace uso del género biográfico para analizar la figura de doña María Manuela de Pignatelli, duquesa de Villahermosa.

Abstract. A study of the historical evolution of Villahermosa Palace taking the inscription of its main entrance as a starting point, and stressing its social and historical function as part of Madrid's urban planning at the end of the 18th century. Biographical genre has been applied to analyse the leading figure of Doña María Manuela de Pignatelli, Duchess of Villahermosa.

Palabras clave: palacio, Villahermosa, Madrid, Epigraffa, siglo XVIII.

Key words: Palace, Villahermosa, Madrid, Epigraphy, 18th century.

Para citar este artículo: ÁLVAREZ OTERO, Javier, "Una inscripción dieciochesca para la eternidad de una dama: doña María Manuela de Pignatelli, Duquesa de Villahermosa", en MUÑOZ SERRULLA, María Teresa (Coord.), *Epigrafía en Madrid*, Ab Initio, Núm. Extraordinario 3 (2015), pp. 159-179, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 13/05/2014

Aceptado: 22/07/2014

A lo largo de estas páginas vamos a realizar el estudio epigráfico de una inscripción en el actual Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid, que fue propiedad de los duques de Villahermosa. Para ello, vamos a tener en cuenta los siguientes aspectos: en primer lugar, un análisis epigráfico de la inscripción hallada; en segundo lugar, una contextualización histórica de la villa y corte de Madrid desde la promulgación como capital en tiempos de Felipe II hasta el reinado de Carlos III, destacando las reformas ilustradas que llevó a cabo este monarca; en tercer lugar, un estudio e investigación sobre el palacio, considerando destacar su emplazamiento y situación, sus propietarios y las sucesivas reformas en sus interiores y exteriores, entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX; en cuarto y último lugar, una breve biografía de la Duquesa de Villahermosa, doña María Manuela de Pignatelli, cuyo homenaje se halla en la inscripción analizada.

I. PUNTO DE PARTIDA: EL EPÍGRAFE



Frontón del Palacio Villahermosa, Madrid¹

La inscripción se encuentra en la placa triangular adosada en el frontón de la fachada principal del Palacio de Villahermosa, en el número 8 del paseo del Prado. Placa de mármol cuya conservación es muy buena, al igual que la escritura, cuya lectura se realiza sin dificultad. La inscripción se dispone en seis líneas con una buena organización, se alinea en el centro, adaptándose así a la forma del soporte y campo escriptorio.

El tipo de letra es capital incisa, de caracteres uniformes en altura, anchura y grosor. Se aprecian remates triangulares al estilo imperial. Se observa el uso de puntos después de cada palabra, imitando el uso y función iniciales de las interpunciones de las inscripciones latinas, pero situados en la parte baja de la línea.

La inscripción en latín no incluye abreviaturas y tan solo se hace uso de letras nexadas en una ocasión, en la línea 4ª (Æ). En la 5ª línea se indica la separación de la palabra “Villahermosa” por medio del guión (VILLA-HERMOSA). Denota una *ordinatio* cuidada y minuciosa para dar realce al carácter monumental de la misma, así como al mensaje, dirigido a ensalzar y destacar la labor de la duquesa de Villahermosa.

- IN.
EODEM. LOCO.
3 ARTIS. PERFECTIIONEM.
ET. NATURÆ. OBLECTAMENTUM.
6 MARIA. EMMANUELA. DUCISSA. DE. VILLA-
HERMOSA. CONSOCIAVIT.

¹ Fotografía tomada por el autor.

In / eodem loco, /³ artis perfectionem / et naturae oblectamentum / Maria Emmanuela, Duccisa de Villa-/⁶ Hermosa, consociavit.

En este lugar, María Manuela, duquesa de Villahermosa, concertó la perfección del arte y el deleite de la naturaleza.

II. MADRID, DE CAPITAL AUSTRIACA A BORBÓNICA

II. 1. Los Austrias en Madrid (1561-1700)

La villa de Madrid comienza a adquirir protagonismo en la Península Ibérica a partir de la segunda mitad del siglo XVI, sobre todo, cuando el monarca Felipe II comunica en 1561, desde Toledo al concejo de Madrid, su decisión de trasladar la corte a la villa. Las posibles razones han sido debatidas en las investigaciones que se han realizado sobre la historia de Madrid²: La posición geográfica y estratégica de Madrid respecto de las demás villas y ciudades en las que sus antecesores se habían instalado como fueron Burgos, Valladolid, Toledo, Alcalá de Henares o Toro; la abundancia de recursos naturales: el agua, los bosques y el entorno natural favorecieron el gusto del monarca por esta villa; la influencia política del arzobispo de Toledo sobre la corte austriaca.

No obstante, a partir de este proceso de capitalidad de la villa del Manzanares, “la corte sedujo de inmediato a personas de todas clases cuya afluencia desordenada quebrantó el desarrollo natural de la población”³. Por ello, el monarca tuvo que tomar algunas decisiones y emitir la famosa “ley de aposento”, con el objetivo de que los funcionarios y nobles que pertenecían al círculo más cercano a él pudieran ocupar una casa o un espacio habitable. La villa y corte de Madrid comenzó a crecer de forma irregular y desordenada, aunque se llevaron a cabo otras disposiciones legales, en cuanto a altura de los edificios, materiales a emplear, alineamientos de fachadas. Ésta comenzó a ser una ciudad cortesana, llena de oficiales del rey, agentes diplomáticos, grandes aristócratas, banqueros, comerciantes o prestamistas, que influyen en el desarrollo económico, social, político y cultural de la ciudad de Madrid.

En el reinado de Felipe III la ciudad de Madrid siguió teniendo problemas en cuanto al acomodo de los cortesanos en las casas y viviendas de los madrileños. El favorito y valido del monarca, el duque de Lerma, trasladó la corte a Valladolid de forma temporal por intereses económicos, pero en 1606 regresó a Madrid, y desde entonces no se volvió a trasladar.

² Vid. FERNÁNDEZ ARRIBA, Elena, *Madrid, capital de los Austrias*, Madrid, Ed. La Librería, 1991; DEL CORRAL, José, *El Madrid de los Austrias*, Madrid, Ed. El Avapiés, 1983; PINTO CRESPO, Virgilio, MADRAZO MADRAZO, Santos (Coords.), *Madrid, atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XX*, Madrid, 1995.

³ FERNÁNDEZ ARRIBA, E., *Opus cit.*, p. 6.

En tiempos de Felipe IV, el problema del crecimiento irregular en Madrid se había solventado, debido a que se había embellecido la ciudad de forma mínima, aunque quedaban muchos problemas abiertos, como los problemas higiénicos y sanitarios. Éstos procedían de la evacuación de las aguas residuales y fecales, siendo una crítica persistente por todos aquellos viajeros que pasaban por la ciudad de Madrid, como opina Robert d'Alcide: “el aire de Madrid es tan sofocante que había que ser salamandra para no reventar”⁴. Felipe IV destacó por haber mandado construir un área de recreo y descanso en una zona de Madrid más alejada del Alcázar, al otro lado del paseo del Prado. El centro de esta área lo ocupó el Palacio del Buen Retiro, además de los jardines y ermitas, los cuales se realizaron a posteriori, adaptándolos al gusto de la época. El nombre oficial de Buen Retiro pretendió expresar la doble idea de retiro religioso y lugar de asueto⁵, donde el monarca querría gozar de espacios de descanso y relajación.

Carlos II, el último monarca de la dinastía de los Habsburgo, estuvo instalado en el Alcázar en un contexto de crisis y decadencia de la Monarquía Hispánica. Su fallecimiento, el 1 de noviembre de 1700, dejó su herencia en manos de Felipe de Anjou, nieto del monarca francés Luis XIV.

II. 2. Una nueva dinastía, un nuevo gusto en el urbanismo de Madrid: el siglo XVIII

La nueva dinastía de los Borbones poseía otro imaginario, y esto hizo que la imagen de la ciudad fuera cambiando durante el transcurso de esta centuria, pasando de ser una villa natural a “una ciudad creada artificialmente sin otro contenido que la Corte y sin más función que la meramente política”⁶, debido al proceso de centralización que Felipe V desarrolló durante el primer tercio de siglo. Su reinado introdujo un cambio de mentalidad, ya que había sido un príncipe educado en la corte francesa, más refinada y más protocolaria que la corte española del siglo XVII. Una de las principales obras fue el nuevo palacio real, que se tuvo que construir tras el incendio de la Nochebuena de 1734, supuestamente originado en el cuarto del pintor de cámara, Jules Ranc⁷. Juan Bautista Sachetti fue el autor del nuevo proyecto, cuyas obras finalizaron en tiempos de Carlos III, siendo éste el primer monarca que pudo habitarlo⁸.

⁴ MARTÍNEZ MEDINA, África, *Palacios madrileños del siglo XVIII*, Madrid, 1991, p. 12.

⁵ ELLIOT, John, “El Palacio del Buen Retiro. El contexto histórico”, en CHECA CREMADES, Fernando, *Palacio del Buen Retiro y el Nuevo Museo del Prado*, Madrid, 2000, p. 34.

⁶ MARTÍNEZ MEDINA, Á., *Opus cit.*, p. 13.

⁷ CORRAL, J., *Opus cit.*, p. 17.

⁸ Sobre el nuevo Palacio Real de los Borbón, *Vid. DE LA PLAZA SANTIAGO*, Francisco Javier, *Investigaciones sobre el Palacio Real nuevo de Madrid*, Valladolid, 1975. Estudio clásico que trata de dar explicaciones sobre la construcción del Palacio Real, teniendo en cuenta sus características, sus influencias, sus críticas y demás aspectos internos y externos.

También se edificó la Biblioteca Real⁹, que fue el germen de la actual Biblioteca Nacional¹⁰.

Fernando VI inició las transformaciones urbanas de Madrid, Carlos III retomó y amplió. Durante el reinado del primero se iniciaron algunas reformas, como “el alumbramiento de faroles particulares, el embaldosado de las aceras y la prohibición de animales sueltos por las calles”, entre otras¹¹. Algunas construcciones que se realizaron fueron las Salesas Reales, los Escolapios de San Antón, una plaza de toros en la calle Alcalá, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que se ubicó en la antigua casa-palacio de Juan de Goyeneche¹² de principios del siglo XVIII y “el primer jardín botánico en el soto de Migas Calientes, junto al Manzanares”¹³.

A Carlos III se le ha apodado en la historiografía como “el mejor alcalde de Madrid”, debido a las numerosas obras que mandó construir en la capital de la monarquía borbónica. Realizó una nueva configuración de los espacios urbanos aplicando la mentalidad que traía de tierras napolitanas, en las cuales había sido monarca, y cuyas ciudades eran esplendorosas y brillantes por su arquitectura, higiene y sanidad, siendo éstos los principales problemas que afectaban a la ciudad de Madrid. El propósito del monarca fue transformar la capital, situándola al mismo nivel de las ciudades europeas; pero dada la imposibilidad de hacer una nueva ciudad, comenzó a “limpiar en profundidad y mejorar las condiciones de salubridad en el interior de la ciudad”¹⁴. El rey aprobó en 1761 la *Instrucción para el nuevo empedrado y limpieza de las calles de Madrid*, encontrando reticencias en el pueblo madrileño, desencantado con sus reformas ilustradas. No obstante, en el período de tres años la ciudad se transformó, como ya apuntan algunos de los viajeros e ilustres literarios de la época¹⁵.

Junto a estos proyectos urbanísticos ilustrados destacan también las obras y remodelaciones de algunos espacios de la ciudad, como el paseo del Prado, el cual analizaremos más adelante, al ser el protagonista que vio nacer y evolucionar muchas de las viviendas palaciegas de la segunda mitad del siglo XVIII, como el Palacio de Buenavista o el Palacio de Villahermosa; así como espacios de sociabilidad pública, con paseos y fuentes, los cuales embellecían cada vez más la ciudad, como lo fueron el paseo del Prado y, en menor medida, los de Recoletos y

⁹ MOLEÓN GAVILANES, Pedro, *De pasadizo a palacio. Las casa de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2012.

¹⁰ CORRAL, J., *Opus cit.*, p. 20.

¹¹ *Ibidem*, pp. 21-22.

¹² BONET CORREA, Antonio, “Juan de Goyeneche, su palacio y la Academia”, en *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la monarquía hispánica del siglo XVIII*, Navarra, 2005, pp. 105-113.

¹³ CORRAL, J., *Opus cit.*, p. 22.

¹⁴ GARCÍA FELGUERA, María de los Santos, *El Madrid de Carlos III y Carlos IV: la ciudad y sus transformaciones*, Madrid, 1980, p. 6.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 6-7.

Delicias¹⁶. Las fuentes de Apolo o de las Cuatro Estaciones, la de Cibele y la de Neptuno fueron realizadas para dar frescor y aire limpio a la ciudad.

Todos estos espacios se vieron engalanados por construcciones y remodelaciones de edificios y jardines, como el Museo-Gabinete de Ciencias Naturales, el Real Jardín Botánico, el Observatorio astronómico o la Puerta de Alcalá. Obras realizadas por arquitectos de renombre, como fue Juan de Villanueva.

Al “mejor alcalde” le sucedió su hijo Carlos IV, casado con María Luisa de Parma, la cual tuvo una influencia notable en los asuntos políticos de la monarquía. Aunque el monarca ha sido criticado por la historiografía tradicional, en relación con la ciudad de Madrid destaca por haber sido un gran coleccionista y mecenas ya que adquirió una importante cantidad de pinturas y esculturas. Durante esta época se realizan obras importantes en las viviendas nobiliarias, como puede ser la finalización de las remodelaciones del Palacio de Liria, las continuas obras del Palacio de los Villahermosa, la construcción de la plaza de España, el convento y la iglesia de las Salesas Nuevas o la ermita de San Isidro. Como último aspecto positivo del crecimiento de Madrid, podemos decir que hacia 1802 se estableció “un servicio de coches de alquiler, el cual se realizaba por horas y estaba oficialmente establecido en varias plazas de la ciudad”¹⁷.

III. UN PALACIO EN EL PASEO DEL PRADO: GÉNESIS Y EVOLUCIÓN

III. 1. El Paseo del Prado, centro de las reformas urbanas de Carlos III

Los orígenes del Prado se los debemos a la reorganización que Felipe II realizó con el establecimiento de la corte en la ciudad de Madrid. La decisión del monarca fue “reorganizar los Prados de San Jerónimo y de Atocha, y hacer de esos espacios extramuros, conocidos con el común denominador de Prado Viejo”¹⁸, una zona agradable a la villa del Manzanares. El Rey Prudente mandó regularizar los espacios del Paseo de Atocha y los prados y huertas de Los Jerónimos, donde fueron colocadas varias fuentes y se plantaron algunas especies vegetales, como los álamos, que contrastaban con los árboles frutales de las huertas colindantes. A lo largo del siglo XVII, estos espacios se convirtieron en lugares emblemáticos de Madrid, junto a la Puerta del Sol y el Alcázar¹⁹. En este contexto se enmarcan la construcción del Palacio del Buen Retiro y el conjunto de jardines y ermitas que ya hemos analizado anteriormente, bajo el reinado de Felipe IV.

¹⁶ FRANCO RUBIO, Gloria Á., *La vida cotidiana en tiempos de Carlos III*, Madrid, 2001, p. 174.

¹⁷ DEL CORRAL, José, *El Madrid de los Borbones*, Madrid, 1991, p. 41.

¹⁸ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María, “Urbanismo y salud pública. El paseo del Prado madrileño: un ejemplo de saludable armonía entre la Naturaleza y el Arte en el espacio urbano”, *Anales de la Real Academia de Farmacia*, Núm. 68 (2002), p. 158.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 161-164.

El Prado Viejo fue objeto de estudio de las políticas urbanísticas de Fernando VI, el cual se dio cuenta del descuido del paseo; realizó un proyecto de reforma de la mano del ingeniero José de Hermosilla, que plasmó en el paseo el clasicismo aprendido durante su estancia en Roma²⁰. El centro de las medidas urbanísticas de Carlos III fueron el Paseo del Prado y sus inmediaciones. Quería aplicar, junto con sus ministros ilustrados, las pautas ensayadas en otras ciudades europeas²¹, teniendo en mente la ciudad de Nápoles. Los proyectos del paseo del Prado tuvieron como objetivo “hacer una zona agradable a la vez que el mayor conjunto monumental de la ciudad, así se pensaron en relación con él toda una serie de edificios que le sirvieran de ornato”²². Todos estos edificios correspondían al pensamiento ilustrado de la época, respondiendo a criterios artísticos y científicos, como el Museo-Gabinete de Ciencias Naturales, o el Real Jardín Botánico.

En las inmediaciones de este Salón del Prado –así se denominó en la época– se realizaron algunos monumentos significativos, como fue la Puerta de Alcalá, en la cual desembocaba el camino de Aragón; entre varios proyectos presentados, el elegido fue el de Francisco Sabatini²³. Los alrededores de este monumento se favorecieron de la disposición de jardines de árboles frutales y de flores. Asimismo, sirvió de paso a una gran calle que conduciría a la plaza de toros²⁴.

En los grandes paseos y avenidas de Madrid que se fueron limpiando y saneando, se remodelaron o construyeron casas principales, casas-palacio y palacios²⁵. Uno de los palacios principales del paseo del Prado fue el palacio de los Villahermosa, comenzando por sus antecedentes y estudiándolo en este proceso de remodelación que hubo en la ciudad de Madrid durante los últimos cuarenta años de la centuria dieciochesca.

III. 2. Primeros dueños de los terrenos del palacio de Villahermosa

Los orígenes de la ubicación actual del palacio se sitúan a principios del siglo XVII, siendo una zona periférica de la ciudad, cuya dedicación estaba en manos de: por un lado, los gremios artesanales, y por otro lado, huertas y parcelas, empleadas por los conventos para el autoabastecimiento.

²⁰ GARCÍA FELGUERA, M. S., *Opus cit.*, p. 10; JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Opus cit.*, p. 167.

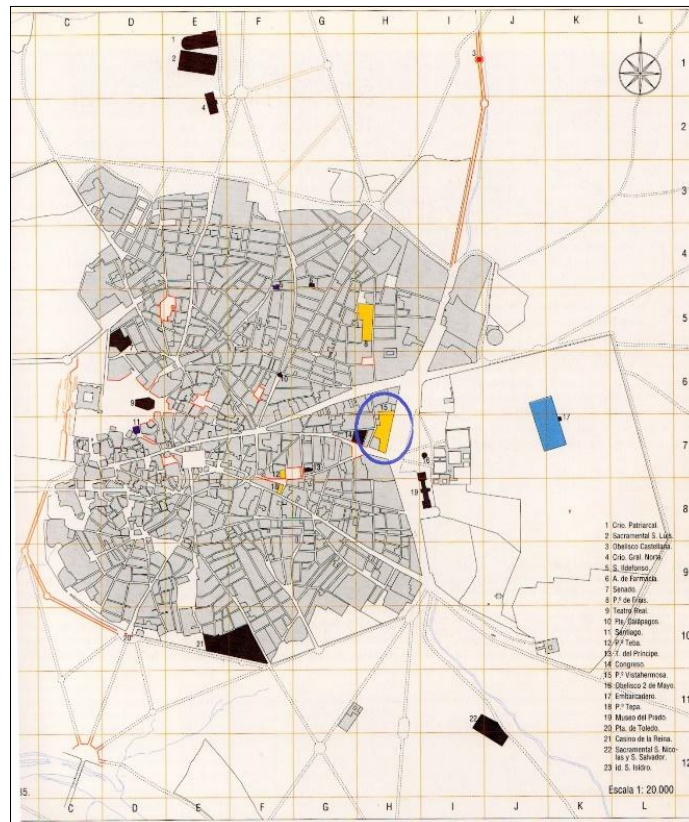
²¹ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Opus cit.*, pp. 169-170.

²² GARCÍA FELGUERA, M. S., *Opus cit.*, p. 10.

²³ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Opus cit.*, p. 174.

²⁴ GARCÍA FELGUERA, M. S., *Opus cit.*, p. 13.

²⁵ Sobre estos conceptos, *Vid.* LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria, “Casas para administrar, casas para deslumbrar: la pedagogía del palacio en la España del siglo XVIII”, en REY CASTELAO, Ofelia, LÓPEZ, Roberto J., *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, vol. II, Santiago de Compostela, 2009, pp. 17-54.

Plano de Madrid en el siglo XVIII con la ubicación del palacio de Villahermosa²⁶

Durante el siglo XVII la parcela que ocupa el palacio “estuvo formada por suelos que pertenecieron a Luis Sánchez García, Luis García, Diego Díaz, Francisco de Prado, Gregorio López Madera y José Ramírez”, los cuales hicieron uso de dichos terrenos para huertas y manufacturas, como refleja la documentación del Archivo de la Villa²⁷.

A mediados de dicha centuria, algunos de estos terrenos pasaron a ser propiedad de don Diego de la Cerda y Silva, conde de Gálvez²⁸; y finalmente, “todos los suelos referenciados pasaron a manos de doña Francisca Manrique de Lara, quien obtuvo la posesión y propiedad de los sitios como parte del pago de su dote”²⁹. Posteriormente, fueron heredados por don Rodrigo Manuel Manrique de Lara, el hermano de la anterior propietaria, y después pasarían a manos de su hijo, conde de Frigiliana y de Aguilar, que consta como propietario en 1721.

²⁶ PINTO, V., MADRAZO, S., *Opus cit.*, p. 73.

²⁷ LOPEZOSA APARICIO, Concepción, *Origen y desarrollo de un eje periférico de la capital, Paseo de Agustinos Recoletos, Paseo del Prado Viejo de San Jerónimo y Paseo de Atocha*, Madrid, 2004, p. 701.

²⁸ PÉREZ-JOFRE SANTESMASES, Teresa, “Historia del Palacio de Villahermosa”, *Revista de Museología*, Núm. 50 (2011), p. 57.

²⁹ LOPEZOSA APARICIO, C., *Opus cit.*, p. 703.

Entre 1736 y 1746 se tuvieron que vender las casas que conformaban esta parcela por las deudas contraídas por el Conde de Frigiliana, y fueron compradas por doña Leonor Pío de Saboya Moura y Corterreal, duquesa viuda de Atri. En 1748, la duquesa se casó en secreto con Alejandro Pico de la Mirandola, interesante personaje italiano dentro de la corte española. Ambos ordenaron construir una casa de mayor envergadura, más palaciega y con decoración barroca, encargada a Francisco Sánchez. En su proyecto se observa que “la vivienda abría su fachada principal al jardín. Al exterior las delanteras a la Carrera de San Jerónimo y Prado se concibieron con mayor sencillez”³⁰. Como nos dice Juan José Junquera:

“El exterior de la casa reflejaba la personalidad compleja del abate Pico, puesto que era una mezcla de elementos italianos, franceses y españoles. [...] El lado de la casa del abate Pico que miraba al jardín era de una elegancia poco usual en Madrid [...]. Las otras dos fachadas estaban decoradas con más sencillez. A la Carrera de San Jerónimo se abría una puerta escoltada por dos lisas columnas. Y en la fachada al Prado con jardín, encontramos una puerta cochera”³¹.

Cabe señalar el carácter internacional del palacio, debido al gusto de sus propietarios, tanto de la duquesa viuda de Atri como de Alejandro Pico de la Mirandola, y reflejado en el proyecto del arquitecto Francisco Sánchez, cuya formación arquitectónica tenía una mezcla de elementos italianos y franceses, gracias a la concesión por parte de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de una beca para realizar un viaje de estudios por Italia y el sur de Francia, a través de los concursos de premios que ofrecía la misma academia.

III. 3. Reformas y proyectos del palacio: los Villahermosa

El 18 de octubre de 1771, Alejandro Pico de la Mirandola vendió el palacio a don Juan Pablo de Aragón-Azlor, duque de Villahermosa, por 2.220.544 reales y 11 maravedíes. Éste “se interesó por esta casa por ser la mejor situada en la Corte, frente al Palacio del Buen Retiro por un lado, frente al Palacio de los duques de Medinaceli [su mujer era hermana de la duquesa de Medinaceli] por otro, y lugar de paso de los cortejos oficiales de la monarquía”³². Después de varios sucesos y desencuentros entre el duque de Villahermosa y el abate Pico –que no quería abandonar la casa por una fingida enfermedad³³– fue finalmente en 1777 cuando el abate abandonó las instalaciones.

Hasta el año 1783 el duque no comenzó a realizar pequeñas obras y remodelaciones, desde Turín, debido a la aceptación del cargo de embajador en dicha ciudad, y lo podemos saber a través de una carta fechada en 10 de septiembre de 1783 que el duque dirigió a su amigo, el marqués de Santiago.

³⁰ LOPEZOSA APARICIO, C., *Opus cit.*, pp. 703-704.

³¹ JUNQUERA MATO, J. J., *Opus cit.*, p. 29.

³² PÉREZ-JOFRE SANTESMASES, T., *Opus cit.*, p. 57.

³³ JUNQUERA MATO, J. J., *Opus cit.*, p. 30.

Gracias a ella, podemos decir que el duque quería una remodelación de carácter menor, sin hacer grandes obras y ampliaciones en la propiedad. Como él mismo dice en esta carta: “hablaré ahora de la menor obra posible que se puede hacer y que creo no me arruinará; y sin embargo la casa será habitable”. Don Juan Pablo tuvo en cuenta dos proyectos, el de Silvestre Pérez y el de Martín Rodríguez, decantándose por este último, ya que era más práctico, algo que siempre había buscado el duque para su residencia madrileña: una casa confortable, en la que pasar el día a día³⁴.

En la mencionada carta se hace referencia a una serie de avances, que contribuían a la mejora del interior del palacio, que fueron: “ampliar el dormitorio principal al unirse con el oratorio y la construcción de una escalera secreta que comunicase la habitación de su esposa, emplazada en el piso bajo, con la suya ubicada en el piso superior”³⁵.

Entre 1786 y 1789, se hicieron algunas reparaciones en los exteriores del palacio, debido a que se iba a producir la entrada real del monarca Carlos IV en 1789. Algunas remodelaciones afectaron a la fachada lateral, la situada frente al paseo del Prado, donde parece que se realizaron pequeñas mejoras, y para lo que no se pudo reparar, se utilizó la técnica de las arquitecturas efímeras, con el fin de dar sensación de esplendor y majestuosidad al paso del monarca por la capital.

El 18 de septiembre de 1791 falleció el undécimo duque de Villahermosa, dejando como heredera de todos sus bienes a su mujer: “[...] nombro por mis testamentarios y albaceas a la nominada excelentísima duquesa de Villahermosa mi esposa”³⁶. Transmitió, además, que no tenía al presente hijos, según la nota del notario y, si los tuviera en los años posteriores a este testamento, nombró a su esposa doña María Manuela de Pignatelli como albacea, para que repartiera la herencia como ella quisiera. Del mismo año tenemos el testamento de la duquesa de Villahermosa³⁷, que hizo que se redactase casi el mismo documento a favor de su marido, don Juan Pablo de Aragón-Azlor.

Al año de fallecer el duque se halló una escritura notarial en la cual la duquesa mandó escribir: “el excelentísimo señor Duque mi marido, me nombró por tutora de las pensiones y bienes de los enunciados [don Victorio, Don Josef y Don Juan de Aragón y Pignatelli] por hallarse todos en la menor edad”³⁸. Con esta referencia podemos decir que la duquesa se iba a encargar de las nuevas obras de remodelación y decidir sobre los proyectos que se le plantearan entre los años finales del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX. La duquesa aceptó el

³⁴ JUNQUERA MATO, J. J., *Opus cit.*, pp. 31-32.

³⁵ LOPEZOSA APARICIO, C., *Opus cit.*, p. 706.

³⁶ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), Protocolo 18.174, “Testamento del Excmo. Señor duque de Villahermosa, conde de Luna”, 20 de agosto de 1776, fol. 874.

³⁷ AHPM, Protocolo 18.174, “Testamento de la Excma. Sra. Duquesa de Villahermosa”, 20 de agosto de 1776, fols. 820-824.

³⁸ *Ibidem*, fol. 504.

proyecto de Silvestre Pérez, el cual había sido rechazado por el duque años antes, ya que en su carta a su amigo, decía que: “estaba cansado de grandezas y sólo quería una casa digna y cómoda, contentándose con el arreglo de Martín Rodríguez”³⁹.

Sin embargo, el deseo del duque de Villahermosa se vio cambiado, ya que a principios del siglo XIX el palacio de Villahermosa sufrió una gran transformación de mano de don Antonio López Aguado (...) ⁴⁰. Fue este arquitecto el que llevó a cabo toda una serie de transformaciones en los interiores del palacio, así como en la realización del mobiliario. Discípulo de Juan de Villanueva, teniendo el cargo de Arquitecto Mayor del Ayuntamiento de Madrid, realizó el encargo por parte de la duquesa viuda de Villahermosa y su hijo don José Antonio de Aragón-Azlor y Pignatelli de Aragón⁴¹, XIII duque de Villahermosa, ya que su hermano, el primogénito de los duques, don Víctor Amadeo, XII duque de Villahermosa, había fallecido en 1792⁴².

En definitiva, la gran reforma fue realizada por doña María Manuela de Pignatelli, duquesa viuda de Villahermosa, cuya figura analizaremos en las siguientes páginas. Podemos destacar el sentido del mensaje de la inscripción, punto de partida del presente artículo, que dice: “unió en este lugar la perfección del Arte y el deleite de la Naturaleza”.

IV. UNA VIDA, UN CONVENTO, UN PALACIO: DOÑA MARÍA MANUELA DE PIGNATELLI

IV.1. De niña a esposa y duquesa: María Manuela

María Manuela de Pignatelli Gonzaga, hija de don Joaquín Pignatelli de Aragón y Moncayo, conde de Fuentes, y de doña María Luisa Gonzaga y Carracciolo, duquesa de Solferino, nació el 25 de diciembre de 1753, en la villa de Fuentes de Ebro⁴³. En estos primeros meses de vida, estuvo cuidada por su tío Vicente, capellán mayor del Real Monasterio de la Encarnación⁴⁴, debido a que su padre se tuvo que ir a Turín como embajador de España en dicha ciudad. Cuando tuvo cuatro años, María Manuela fue ingresada en el colegio-convento de las Salesas

³⁹ JUNQUERA MATO, J. J., *Opus cit.*, p. 34.

⁴⁰ LOPEZOSA APARICIO, C., *Opus cit.*, p. 707.

⁴¹ Archivo General del Ministerio de Justicia (AGMJ), Fondo de Títulos Nobiliarios, Ducado de Villahermosa, Exp. 1148, Doc. 107: “Árbol genealógico”. Fuente original.

⁴² AGMJ, Exp. 1148, Doc. 24: “Solicitud de posesión del título de duque de Villahermosa”, 3 de junio de 1806. En este documento don José Antonio de Aragón-Azlor y Pignatelli de Aragón solicita la posesión del ducado de Villahermosa a la muerte de su hermano, don Víctor Amadeo, XII duque de Villahermosa, el primogénito de los duques de Villahermosa.

⁴³ ORTÍ Y BRULL, Vicente, *Doña María Manuela de Pignatelli y Gonzaga, duquesa de Villahermosa*, Tomo I, Madrid, 1896, p. 110.

⁴⁴ *Ibidem*.

Reales de Madrid⁴⁵. Dado que, según las normas de funcionamiento interno del Colegio “se había estipulado un periodo escolar de diez años, entre los cuatro y los catorce años de edad”⁴⁶, luego tendría dos opciones: el matrimonio o el ingreso en una orden religiosa⁴⁷.

María Manuela salió de las Salesas en 1768, yéndose con su hermana, María Francisca, que aunque sólo tenía veinte años, ya se había quedado viuda de don Luis Antonio Fernández de Córdoba, XI duque de Medinaceli, siendo la que presentó en la corte y en los espacios sociales a su hermana. En ese mismo año hubo brote de viruela en los alrededores del palacio de los Medinaceli, donde vivían ambas hermanas, que se trasladaron a La Mancha, aunque ello no evitó que María Francisca falleciera a causa de la enfermedad⁴⁸. Tras esta desgracia, que tuvo que impresionar el alma de esta niña, pasó a vivir bajo el amparo de su tía, la condesa de Aranda, en cuya casa esperó hasta que se celebrara su boda.

El 28 de marzo de 1769 se cumplió el plazo para casarse con el duque de Villahermosa, y se firmaron las capitulaciones matrimoniales ante el escribano don Ventura Elipe⁴⁹, así como ante los testigos y representados de ambas familias: los Aragón-Azlor y los Pignatelli. El 1 de junio se celebró la boda por poderes en casa del conde de Aranda⁵⁰.

En 1771 compraron los duques de Villahermosa la casa que sería el futuro palacio de Villahermosa al abate Pico de la Mirándola, que no fue cedida completamente hasta el año 1777, como ya hemos comentado anteriormente. Durante la estancia de los duques en Turín se hicieron pequeñas reformas para hacer una casa cómoda y sencilla para que fuera habitada a su vuelta a Madrid en 1783⁵¹. De los años ochenta del siglo XVIII, tenemos alguna anécdota, como que una de las veces regresó al Convento de las Salesas Reales⁵² para presentar a su primera hija a su

⁴⁵ FRANCO RUBIO, Gloria Á., “Educación femenina y prosopografía: las alumnas del colegio de las Salesas Reales en el siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Núm. 19 (1997), pp. 171-181. Estudio prosopográfico desde la doble perspectiva de la historia social y de género.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 176.

⁴⁷ Este es el caso de la hermana mayor de María Manuela, de nombre María Luisa, que ingresó a la vez que ella, y de su tercera hermana, María Francisca, entre los años 1758-1759. María Luisa ingresó en la orden religiosa de las Salesas, profesando sus votos en 1762. FRANCO RUBIO, Gloria Á., “Órdenes religiosas femeninas y cambio social en la España del siglo XVIII: de la vida contemplativa a la actividad docente”, en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y SUÁREZ GRIMÓN, Vicente (Eds.), *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen*, Las Palmas, 1995, p. 285.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 111-113.

⁴⁹ COLOMA, Luis, *Retratos de antaño*, Madrid, 1951, p. 11.

⁵⁰ JUNQUERA MATO, J. J., *Opus cit.*, p. 31.; ORTÍ Y BRULL, V., *Opus cit.*, Tomo I, p. 114, con detalle de los invitados, centrándose básicamente en los Grandes de España y la alta nobleza, con especial mención a sus compañeras del Colegio de las Salesas Reales (pp. 117-120).

⁵¹ ORTÍ Y BRULL, *Opus cit.*, T. I, p. 115.

⁵² FRANCO RUBIO, Gloria Á., “Patronato regio y preocupación pedagógica en la España del siglo XVIII: el Real Monasterio de la Visitación de Madrid”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, Núm. 7 (1994), pp. 227-244; *Historia de la Fundación de este primer monasterio de la Visitación de Santa María de Madrid y de los sucesos ocurridos en él hasta nuestros días*, Madrid, tomo I, pp. 1749-79.

hermana, sor Luisa María Pignatelli, y fue acompañada de dos amigas y antiguas alumnas, la condesa de Montijo y la duquesa de Béjar⁵³. Algunas de ellas, también llevaron a sus hijas a la educación del Colegio de las Salesas Reales, para que las instruyeran, de igual manera que habían hecho sus padres con ellas, debido “tanto a la consideración social y prestigio educativo que había ido adquiriendo con el paso del tiempo, como al conocimiento y experiencia personal de un régimen educativo”⁵⁴.

El día 17 de septiembre de 1790 falleció don Juan Pablo de Aragón y Azlor, duque de Villahermosa, de Luna y de la Palata, conde de Guara, “a consecuencia de una pulmonía adquirida al prestar auxilio a los vecinos de la Plaza Mayor, en el terrible incendio, que casi la había destruido, en el último mes de agosto”⁵⁵. El fallecimiento de su marido, dejó a la duquesa abatida y con mucho dolor, siendo sus hijos menores, como ella misma comenta en su testamento del año de 1791⁵⁶. Desde entonces la duquesa se comenzó a interesar “por la vida religiosa y las obras de caridad”⁵⁷. Gracias a esta manifestación religiosa, la casa de los duques albergó espacios íntimos de oración, lo cual dio lugar a una gran transformación, tanto de su interior como de su exterior, en los primeros años del siglo XIX, a cargo del Arquitecto Mayor, don Antonio López Aguado⁵⁸.

IV. 2. La duquesa viuda de Villahermosa: un palacio para la soledad

Las primeras obras en el palacio, después de la muerte del duque, comenzaron por crear un espacio religioso, la capilla, la cual se realizaría para recibir de parte de Pío VII, “las reliquias de la cuna de Cristo, de los cráneos de San Pedro y San Pablo y el cuerpo de Santa Marcelina”⁵⁹. El agradecimiento del pontífice a la duquesa viuda, lo podemos observar en el siguiente fragmento de una de las cartas que el papa Pío VII le mandó a dicha señora, el 3 de mayo de 1803:

“Pío Papa VII. - Amada hija y noble señora: Salud y bendición apostólica. (...) Confiamos seguramente que el Cardenal Borja os habrá significado ya cuánto os hemos agradecido tantas manifestaciones de piedad y religión como de vos hemos recibido, y os habrá expresado lo mismo que os decimos en dicho breve. El Señor, a cuya gloria con tanto celo y abnegación os consagráis, no deja ciertamente de colmaros con sus celestiales preciosos favores como incesantemente se lo pedimos. Rogadle vos igualmente en vuestras fervorosas oraciones aquella divina existencia de que tan

⁵³ FRANCO RUBIO, G. Á., “Órdenes religiosas femeninas...”, p. 286.

⁵⁴ *Ídem*, “Educación femenina...”, p. 178.

⁵⁵ ORTÍ Y BRULL, V., *Opus cit.*, T. I, p. 2.

⁵⁶ AHPM, Protocolo 18.208, “Testamento de la Excm. Sra. duquesa de Villahermosa”, 22 de agosto de 1791, fol. 502.

⁵⁷ JUNQUERA MATO, J. J., *Opus cit.*, p. 34.

⁵⁸ De dicho arquitecto conservamos dibujos de sus proyectos, así como del proyecto de Silvestre Pérez, en el Museo de Historia de la Ciudad. *Vid.* PRIEGO, Carmen, *et alii*, *Arquitectura madrileña de los siglos XVIII y XIX. Dibujos en el Museo de Historia de la Ciudad*, Madrid, 2007; *Arquitectura y espacio urbano de Madrid en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 2007.

⁵⁹ JUNQUERA MATO, J. J., *Opus cit.*, p. 35.

necesitados estamos, mientras os concedemos a vos y a vuestra familia la patriarcal bendición apostólica con toda la efusión del corazón, proporcionada a la justa estimación en que tenemos vuestras cristianas virtudes”⁶⁰.

Esta nueva reforma comenzó el 5 de diciembre de 1805, siendo siempre una remodelación del palacio y no construcción de nueva planta. Se conservan muchos de los aspectos neoclásicos del abate Pico de la Mirándola. La duquesa mandó realizar una capilla en uno de los espacios de la zona noble de la vivienda palaciega. Esta capilla fue sacralizada por el vicario de Madrid, para que pudieran reposar las reliquias que acabamos de mencionar, siendo todo un honor para la familia Villahermosa-Pignatelli.

Posteriormente, la duquesa mandó realizar una serie de reformas al arquitecto Antonio López Aguado, con el objetivo fundamental de que “la casa se prolongara hacia el jardín; además, se establecía una unión entre la casa principal y las accesorias, por medio de una galería paralela al Prado, y la capilla quedaba entre dos patios con accesos poco afortunados”⁶¹. Sin embargo, esta solución no le gustó mucho a la duquesa, ya que para ganar tiempo adoptó el proyecto de Silvestre Pérez, haciéndose con rapidez, debido a que la duquesa y sus hijos volvieron a su casa en el mes de diciembre de 1807.

Las reformas y problemas a los que se enfrentó Antonio López Aguado fueron dos: la escalera se hizo de piedra hasta el piso principal, continuándose en madera con grandes proporciones, y con grandes espacios de parada, para colocar estatuas y muebles de escaparate de estos espacios de recibimiento y de prestigio para el morador, en este caso, la duquesa; la capilla estaba compuesta por “un espacio central con cúpula, en forma de cruz griega, al que se accedía bajo un sotocoro para encontrar el altar, al fondo, elevado sobre tres gradas”⁶². De este altar, debemos decir que es de estilo clásico, y el diseño de dicho altar se le atribuye a Silvestre Pérez. En él hallaríamos las reliquias que mandó el papa Pío VII. Además, se observan una serie de elementos arquitectónicos, que recuerdan al mundo clásico, sobre todo, al mundo romano por la decoración de casetones dentro de la cúpula de la misma capilla.

La decoración de los interiores del palacio fue acorde a la más moderna moda de la época, en lo que se llamaba estilo pompeyano, estando concebidas como aquellas pinturas que se habían descubierto en las ciudades de Pompeya y Herculano. La decoración y el mobiliario del palacio fue diseñado también por Antonio López Aguado, y se vuelve a adquirir un marcado carácter internacional, que ya se había tenido en tiempos del abate Pico de la Mirándola, debido a las intervenciones de artesanos y orfebres de Francia y de Italia. Las paredes de los cuartos se decoraron con telas, papeles pintados, maderas recubiertas en pintura

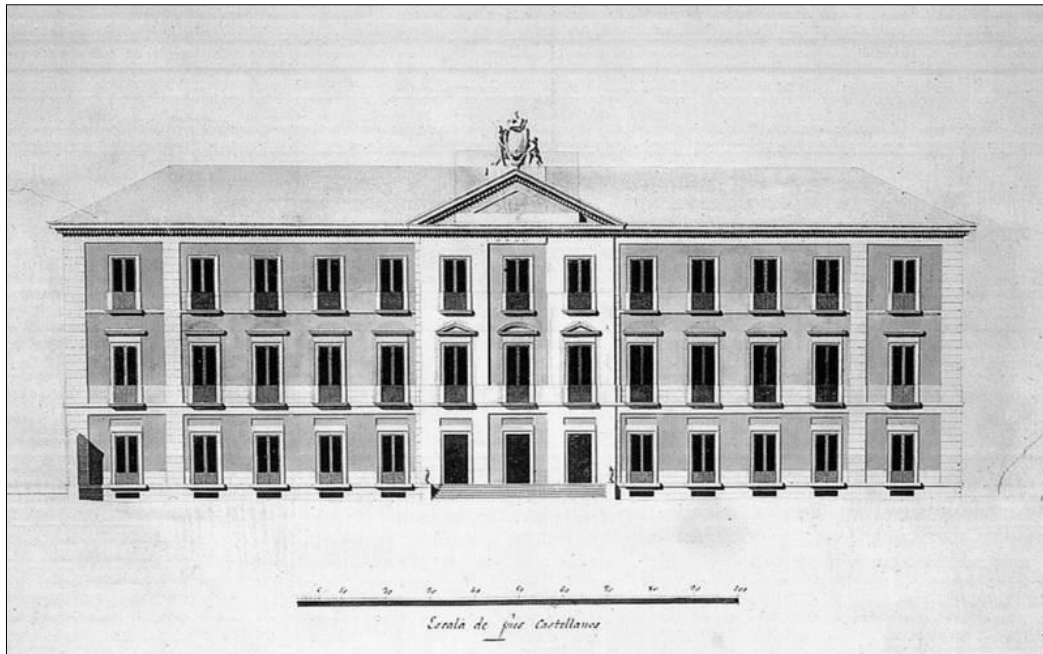
⁶⁰ ORTÍ Y BRULL, V., *Opus cit.*, T. II, p. 125.

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² JUNQUERA MATO, J. J., *Opus cit.*, p. 36.

dorada y con colores muy alegres⁶³, al igual que los muebles, que hacían juego con los tonos de las estancias. Según Juan José Junquera, la pieza más destacable por su belleza fue el salón de baile, “una pieza amplísima que tuvo una bóveda decorada con casetones adornados por grandes florones de carácter neoclásico”⁶⁴.

Las fachadas se diseñaron con un aspecto clásico, y se empleó para ellas materiales como el granito, el ladrillo y la piedra blanca de Colmenar de Oreja. Destacamos dos de las cuatro fachadas; por un lado, la que da a la Carrera de San Jerónimo, donde “el pórtico estaba definido por dos columnas dóricas, apoyadas en pedestales” y “en su entablamento servía de base para el balcón superior, sobre el cual campeaba la inscripción: ANNO DNI MDCCCVI”⁶⁵; y por otro lado, la fachada del jardín, en la que encontramos la inscripción ya descrita.



Plano de la fachada lateral del Palacio de Villahermosa, de don Antonio López Aguado⁶⁶

El complemento a esta última fachada fue el jardín, el cual lindaba con otras huertas y espacios de recreo, de otras propiedades análogas al palacio, como podía ser la casa-palacio del marqués de Valmediano⁶⁷. De ahí, también la frase del

⁶³ JUNQUERA MATO, J.J., *Opus cit.*, p. 37.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 38.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 36.

⁶⁶ Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), Exp. 27583, Doc. 1: “Expediente de autorización de obras de Madrid-Capital”, 9 de noviembre de 1989. En este documento se encuentra el informe y memoria de la reforma del palacio para ser sede del Museo Thyssen-Bornemisza, realizado por Rafael Moneo.

⁶⁷ Sobre el jardín y espacios de recreo colindantes, *Vid.* NAVASCUÉS PALACIO, P., *Opus cit.*

frontón, ya que doña María Manuela de Pignatelli unió la naturaleza y el arte, con la concepción del jardín como deleite o recreo. Como nos dice el académico Pedro Navascués⁶⁸:

“la traza del jardín debía responder al llamado inglés, contando con una serie de elementos como el estanque, puente rústico, cenador chinesco, portada de cañas, bosques, etc. Todos ellos propios de la concepción romántica del jardín paisajista, al que prestarían su apoyo el casi medio centenar de cipreses allí crecidos”.

Después de las obras y remodelaciones de Antonio López Aguado, fue Edouard de Lussy el arquitecto que realizaría otras obras decorativas, como el adorno de la escalera grande o los mascarones de las puertas, la última de las reformas mandadas por la duquesa viuda.

El palacio, junto con sus jardines, cumplió varias funciones a lo largo de los siglos XIX y XX: en 1846 alojó el Liceo Artístico y Literario de Madrid en la planta principal; a finales de esta centuria, la marquesa de Esquilache inauguró uno de los más importantes salones de la época, herederos de sus tertulias, que se habían originado en el siglo XVIII⁶⁹.



Museo Thyssen-Bornemisza en el siglo XXI⁷⁰

⁶⁸ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Opus cit.* La fuente documental que utilizó el académico para saber las especies, la forma y la colocación del jardín fue una minuciosa relación hecha por Sandalia de Arias, conservada en el Archivo de Villahermosa en Pedrola (Zaragoza).

⁶⁹ ARCM, Exp. 27583, Doc. 1: “Expediente de autorización de obras de Madrid-Capital”, 9 de noviembre de 1989.

⁷⁰ Fotografía tomada por el autor.

IV.3. Una dama para la posteridad

El 6 de noviembre de 1816, doña María Manuela de Pignatelli y Gonzaga fallecía en su palacio madrileño, como bien nos describe Vicente Ortí y Brull:

“[...] llorándola su hijo, llorándola los jesuitas todos; llorándola también los infinitos pobres que vivían de sus limosnas, y Madrid entero, que conocía sus virtudes, se asoció el duelo que produjo su muerte apenas fue conocida [...] La cripta del Monasterio de Veruela recibió sus cenizas, sin que pomposa inscripción, ni ampuloso elogio, ni larga lista de títulos revelen al que la visita de quién son los restos que allí se guardan; silencio muy conforme con la modestia verdaderamente cristiana de la que, habiendo nacido en excelsa cuna, tuvo por norma constante de su vida el antiguo lema de la casa de su marido: *virtus vera Habilitas* (La virtud es la verdadera nobleza)⁷¹ .



Grabado de doña María Manuela de Pignatelli, duquesa de Villahermosa⁷²

⁷¹ ORTÍ Y BRULL, V., *Opus cit.*, T. II, p. 361.

⁷² *Ibidem*, T. I, inicio.

V. CONCLUSIONES

La evolución histórica del Palacio de Villahermosa fue pareja al desarrollo urbano de la ciudad de Madrid durante el siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad. Tras analizar los orígenes del desarrollo urbano de la villa y corte de Madrid, nos hemos centrado en el paseo del Prado como “problema” a resolver por Carlos III, aunque fue preocupación de monarcas anteriores. Destacan las numerosas obras, monumentos y palacios que se realizaron en esta zona de la ciudad, cuyo crecimiento recibió un fuerte impulso desde mediados del siglo XVII con la construcción del Palacio del Buen Retiro. Hubo una proliferación de viviendas palaciegas, muchas de ellas en el eje del Paseo del Prado, como la protagonista de la inscripción analizada, el Palacio de Villahermosa.

A partir de la inscripción hemos podido cumplir un doble objetivo, por un lado, contextualizar esta obra en su tiempo y en su espacio, debido a que el Salón del Prado se convirtió en el mejor escaparate de Madrid, tanto para los habitantes y viajeros que por allí paseaban, como para sus edificios y monumentos, los cuales hicieron de la ciudad de Madrid una ciudad europea, con un carácter castellano muy marcado; por otro lado, analizar la figura de una dama tan honorable como fue doña María Manuela de Pignatelli, duquesa de Villahermosa.

Finalmente, hemos observado cómo la duquesa de Villahermosa mandó reorganizar y remodelar los espacios internos de la casa principal, así como el cuidado de sus jardines, adaptándolo al gusto neoclásico de la época. De ahí, que se pueda señalar que en este palacio y de la mano de la duquesa Viuda de Villahermosa sí se supieron unir “la perfección del Arte y el deleite de la Naturaleza”.

Fuentes y bibliografía

a) Fuentes archivísticas

Archivo General del Ministerio de Justicia, Fondo de Títulos Nobiliarios, Ducado de Villahermosa, Exp. 1148, Doc. 107: “Árbol genealógico”. Fuente original.

Archivo General del Ministerio de Justicia, Fondo de Títulos Nobiliarios, Ducado de Villahermosa, Exp. 1148, Doc. 24: “Solicitud de posesión del título de duque de Villahermosa”, 3 de junio de 1806.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Protocolo 18.174: “Testamento del Excmo. Señor duque de Villahermosa, conde de Luna”, 20 de agosto de 1776, fol. 874.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Protocolo 18.174: “Testamento de la Excma. Sra. Duquesa de Villahermosa”, 20 de agosto de 1776.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Protocolo 18.208: “Testamento de la Excma. Sra. Duquesa de Villahermosa”, 22 de agosto de 1791, fol. 502.

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Exp. 27.583, Doc. 1: “Expediente de autorización de obras de Madrid-Capital”, 9 de noviembre de 1989.

b) Bibliografía

BONET CORREA, Antonio, “Juan de Goyeneche, su palacio y la Academia”, en *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la monarquía hispánica del siglo XVIII*, Navarra, Fundación Caja Navarra, 2005, pp. 105-113.

COLOMA, Luis, *Retratos de antaño*, Madrid, 1951.

DEL CORRAL, José, *El Madrid de los Borbones*, Madrid, Ed. El Avapiés, 1991.
_____, *El Madrid de los Austrias*, Madrid, Ed. El Avapiés, 1983.

ELLIOT, John, “El Palacio del Buen Retiro. El contexto histórico”, en CHECA CREMADES, Fernando, *Palacio del Buen Retiro y el Nuevo Museo del Prado*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2000.

FERNÁNDEZ ARRIBA, Elena, *Madrid, capital de los Austrias*, Madrid, Ed. La Librería, 1991.

FRANCO RUBIO, Gloria Á., *La vida cotidiana en tiempos de Carlos III*, Madrid, Ediciones Libertarias, 2001.

_____, “Educación femenina y prosopografía: las alumnas del colegio de las Salesas Reales en el siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Núm. 19 (1997), pp. 171-181.

_____, “Órdenes religiosas femeninas y cambio social en la España del siglo XVIII: de la vida contemplativa a la actividad docente”, en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, SUÁREZ GRIMÓN, Vicente (Eds.), *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen*, Las Palmas, 1995.

_____, “Patronato regio y preocupación pedagógica en la España del siglo XVIII: el Real Monasterio de la Visitación de Madrid”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, Núm. 7, (1994), pp. 227-244.

GARCÍA FELGUERA, María de los Santos, *El Madrid de Carlos III y Carlos IV: la ciudad y sus transformaciones*, Madrid, 1980.

JIMÉNEZ GARNICA, Ana María, “Urbanismo y salud pública. El paseo del Prado madrileño: un ejemplo de saludable armonía entre la Naturaleza y el Arte en el espacio urbano”, *Anales de la Real Academia de Farmacia*, Núm. 68 (2002), pp. 157-205, disponible en: www.analesranf.com/index.php/aranf/article/view/File/304/321 [22/11/2014].

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria, “Casas para administrar, casas para deslumbrar: la pedagogía del palacio en la España del siglo XVIII”, en REY CASTELAO, Ofelia, LÓPEZ, Roberto J., *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, Vol. II, Santiago de Compostela, Universidad, 2009, pp. 17-54.

LOPEZOSA APARICIO, Concepción, *Origen y desarrollo de un eje periférico de la capital, Paseo de Agustinos Recoletos, Paseo del Prado Viejo de San Jerónimo y Paseo de Atocha*, Madrid, 2004.

MARTÍNEZ MEDINA, África, *Palacios madrileños del siglo XVIII*, Madrid, Ed. La Librería, 1991.

MOLEÓN GAVILANES, Pedro, *De pasadizo a palacio. Las casa de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2012.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “Casas y jardines nobles de Madrid”, *Jardines clásicos madrileños*, Madrid, 1981, pp. 1-36. Disponible en: <http://oa.upm.es> [19/11/2012].

ORTÍ Y BRULL, Vicente, *Doña María Manuela de Pignatelli y Gonzaga, duquesa de Villahermosa*, Madrid, Tomos I y II, Imprenta de viuda e hijos de M. Tello, 1896.

PÉREZ-JOFRE SANTESMASES, Teresa, “Historia del Palacio de Villahermosa”, *Revista de Museología*, Núm. 50 (2011), p. 57.

PINTO CRESPO, Virgilio, MADRAZO MADRAZO, Santos (Coords.), *Madrid, atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XX*, Madrid, 1995.

DE LA PLAZA SANTIAGO, Francisco Javier, *Investigaciones sobre el Palacio Real nuevo de Madrid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1975.

PRIEGO, Carmen, *et alii*, *Arquitectura madrileña de los siglos XVIII y XIX. Dibujos en el Museo de Historia de la Ciudad*, Madrid, 2007.

_____, *Arquitectura y espacio urbano de Madrid en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 2007.